

## Discurso de salutación al Santo Padre. 16 de septiembre de 2022

Santísimo Padre,

Nosotros, los participantes en el Capítulo General de la Orden de los Cistercienses de la Estricta Observancia, y todos los que prestan sus servicios a este Capítulo General, os estamos muy agradecidos por querer recibirnos esta mañana y pasar un rato con nosotros. Somos muy conscientes de que esto no es evidente después de su viaje a Kazajstán en los últimos días. Su incansable compromiso por la paz, en este tiempo de guerra y violencia, nos impresiona profundamente. Vuestro predecesor san Pablo VI encomendó el diálogo interreligioso a los monjes y monjas que viven según la Regla de san Benito. Nuestro diálogo interreligioso no es un diálogo de palabras sino simplemente el diálogo de la vida compartida, la cultura del encuentro, la espiritualidad de la Visitación. Nuestros Beatos Hermanos de Tibherine y San Carlos de Foucauld, algún tiempo atrás trapense, recientemente canonizado por usted, son ejemplos duraderos e inspiradores de esto para nosotros.

Nuestra Orden normalmente celebra su Capítulo General cada tres años, pero debido a la situación del covid-19, no ha sido posible desde 2017. La pandemia a menudo ha golpeado duramente a nuestras comunidades, tanto en número como en nuestro sustento. Sin embargo, una experiencia que ha fortalecido nuestra conexión entre nosotros y con el mundo. Tuvimos la suerte de poder celebrar un capítulo electoral en febrero de este año, por lo que ahora puedo ser yo quien los salude aquí, como nuevo Abad General, en nombre de nuestra Orden. Para todos nosotros es una alegría que mi predecesor, Dom Eamon Fitzgerald, esté aquí con nosotros. Nuestro agradecimiento por su ejemplo, compromiso y cercanía durante todos estos años es grande.

El capítulo electoral de febrero dio a nuestra Orden una profunda experiencia de sinodalidad. A partir de esa experiencia comenzamos a soñar para escuchar lo que el Señor tiene que decirnos en este momento. Los superiores, desde su trato con la Palabra de Dios, han escuchado los sueños de los demás y han descubierto que Dios nos llama a profundizar la comunión con Dios y entre nosotros en nuestra vulnerabilidad, para promover una participación más equilibrada de todos en la Orden, para fortalecer nuestra misión especialmente en las áreas de ecología y fraternidad universal. Finalmente, tendremos que encontrar formas más creativas de promover y apoyar la formación en nuestras comunidades para que realmente alcancemos todos juntos la meta final de nuestra vocación. Al atrevernos a soñar, redescubrimos nuestro carisma contemplativo y su valor profético.

Santo Padre, estamos aquí para recibir también una palabra de usted. Una palabra que nos puede ayudar y animar en nuestra vocación orante en el seno de la Iglesia. Somos conscientes de nuestra responsabilidad por la iglesia y el mundo y nos sabemos sostenidos por tu palabra y especialmente por tu oración. Esta visita es también una expresión concreta de nuestra constante oración por vosotros. Que Dios, por intercesión de María, Reina de Císter, os dé todas las fuerzas necesarias para vuestro ministerio pastoral universal.

Gracias de nuevo por esta oportunidad especial.